

## 4. EL LENGUAJE COMO FACTOR DEL CAMBIO SOCIAL

Gilberto Arriaza

### INTRODUCCIÓN:

Este artículo se propone responder la pregunta siguiente: ¿Qué funciones puede tener el lenguaje en el cambio social? Para responderla primero se revisan las funciones que el idioma cumple en la cultura de una sociedad dada; luego después el artículo enmarca la función del lenguaje en el cambio social como parte de movimientos sociales, tales como la lucha por derechos civiles, económicos, culturales a nivel regional o nacional, como por ejemplo el movimiento por el derecho al voto de la mujer en Estados Unidos, o el movimiento por el reconocimiento de derechos civiles de la comunidad gay en España.

Acto seguido este artículo examina el papel que en los procesos de conciencia juega el prejuicio. El artículo concluye con la presentación de un modelo comunicativo que conlleva la posibilidad de interrumpir y cambiar, a nivel del individuo y de las organizaciones humanas - tales como las escuelas, centros de salud, etc.- dos formas de pensamiento que alimentan el prejuicio social – por un lado se propone el monitoreo y subsecuente interrupción de teorías deficitarias, y por otro la atribución de causa a factores internos de un fenómeno dado.

Por último, el modelo propone la construcción de capital social, cultural e intelectual como sustitución a las teorías de déficit.

### Lenguaje y Cultura

Lenguaje y cultura están íntimamente ligados y uno no puede concebirse sin el otro. El lenguaje está determinado por la cultura de los pueblos y es nutrido socialmente. Esto significa que el lenguaje sólo puede existir en el contexto de una cultura y usado por una sociedad concreta. Igualmente, la cultura de una sociedad se manifiesta en el lenguaje y es transmitida por éste. Según Kramsch (1998) el lenguaje cumple tres funciones vitales en la cultura.

Primero, el lenguaje expresa cultura. En este sentido, el lenguaje se usa para referirse a experiencias comunes. Es decir hechos, ideas y eventos que se comunican a quienes tienen el mismo lenguaje. Jóvenes, profesores, sastres, auto mecánicos, médicos, enfermeras, pacientes y todos los grupos y segmentos de una sociedad comparten una experiencia común de su profesión y arte. Esa comunidad de experiencias vividas se materializa por medio del lenguaje compartido por tal grupo social.

Esta aseveración implica que, aunque como miembros de una comunidad lingüística nacional, un grupo de doctoras de medicina, por ejemplo, comparten una forma común y único del idioma Este idioma específico claramente se diferencia del usado por un grupo de albañiles. Dado que la experiencia vivida es parte constitutiva de una cultura, se puede aseverar que la cultura del grupo de doctoras de medicina es muy distinta a la de un grupo de albañiles. El lenguaje de cada grupo, por tanto, expresa la cultura de un grupo y otro de forma distintiva.

Segundo, el lenguaje *encarna* cultura. Esto significa que el lenguaje es el medio que le da substancia a procesos culturales y lleva en si la representación de dicha cultura. Por ejemplo, el español de Andalucía es único e identificable; así, cuando una persona andaluz se encuentra en otra región, como en Valencia, esa persona fácil y rápidamente puede identificar y establecer nexos con otra andaluz con quien entra en contacto en, por ejemplo, una tienda. Esta identificación fácil y rápida también opera entre los locales valencianos, quienes pueden identificar a las dos personas andaluzas del ejemplo; así como las dos personas andaluzas distinguen el habla valenciana loca con igual facilidad y rapidez. También dentro de la comunidad de Andalucía, los nativos de un área específica expresan un lenguaje distinguible de otra, como por ejemplo los nativos de Motril versus los nativos de la ciudad de Almería.

Tercero, el lenguaje *simboliza* cultura. En otras palabras, los idiomas, dialectos y estilos de habla representan identidades sociales. El caso español es un buen ejemplo. El pueblo Vasco ha construido una identificación propia como pueblo a través de su idioma único, muy parecido al modo que el pueblo Catalán o Gallego lo han hecho con los suyos. Desde la creación de España como estado, sin embargo, el idioma Castellano devino en el idioma conector de los distintos pueblos de la península Ibérica. Al cabo de los siglos, el papel hegemónico del Castellano ha sido fuente de tensión social y, de algún modo, los idiomas regionales han continuado creciendo y nutriéndose, al punto que forman parte integral de la identidad específica de cada uno de estos pueblos.

El modelo comunicativo que aquí se propone define una cuarta función – **el lenguaje contiene el poder potencial como fuerza de cambio social**. Esto significa que el lenguaje puede contribuir al cambio de la conciencia social de grupos y naciones enteras, como también lo puede hacer con personas a nivel muy individual. En las siguientes secciones se explica en detalle la significación de la función del lenguaje como fuerza de cambio social.

### **Lenguaje y Movimientos Sociales**

Hall (1990) documentó cómo en Jamaica el pueblo abrazó su identidad como descendientes africanos, como herederos de gente traída a la isla como fuerza de trabajo esclavizada. Hall explica que tal cambio en la conciencia del pueblo fue posible dentro del marco de las luchas por los derechos civiles en ese país, y la influencia de la filosofía restafaria y las expresiones artísticas de ese periodo histórico, en especial la música Reggae.

De manera similar el pueblo indígena guatemalteco adoptó el término maya como su identidad, en rechazo al equívoco “indio”. Este proceso ocurre durante la década de los 1980’s cuando en ese país se produce una insurrección, donde los pueblos indígenas jugaron un papel protagónico, contra la dictadura militar.

Cuando en 1996 se firmaron los tratados de paz entre el gobierno y las organizaciones revolucionarias, el reconocimiento a los idiomas indígenas - que incluyó una reforma a la constitución de la república y la creación de la Academia de Lenguas Mayas -, el respeto al derecho consuetudinario, y otros avances sociales estaban ya en plena marcha (Arriaza & Arias, 1998). Desde entonces el nom-

bre maya, como definitorio de su identidad, ha ganado terreno entre la población indígena. Otro caso emblemático del lenguaje y los movimientos sociales es el cambio del término negro a Africano–Americano en los Estados Unidos. La movilización nacional por derechos civiles de la década de los 1960's y 1970's, que incluyó la creación del poder negro, hizo posible nuevas denominaciones en la identidad social de este pueblo. Tal movimiento planteó acciones firmes y beligerantes contra abusos en la vivienda, el empleo y el acceso a la educación. Este movimiento incluyó un reclamo de la belleza de la negritud, que se materializó en eslogan como “ser negro es bello”, así como esfuerzos por rescatar las raíces africanas. Es cuando surgen programas educativos centrados en África – contrario a programas centrados en Europa – y la lucha por dismantelar el racismo institucional asume gran importancia. Es en ese contexto que el pueblo negro en ese país adoptó Africano–Americano, o Afroamericano, como el nombre–base de su identidad social.

En resumen, los casos antes referidos enseñan que transformaciones del lenguaje ocurren como parte o resultado de movimientos sociales de carácter masivo. Son tales movimientos los que ponen a la disponibilidad de los pueblos nuevos vocabularios, tal como las identidades descritas.

### **Lenguaje y prejuicio**

El educador brasileño Paulo Freire argumentó que los actos opresivos deshumanizaban a las víctimas de tales actos. Pero que tal deshumanización también ocurría entre los victimarios. Es decir, que cuando una persona discrimina, humilla, usa lenguaje prejuicioso y discriminatorio, afecta a todos quienes participan, ya sea quien es objeto de dichos actos como quien los ejecuta. Opressor y oprimido pierden una parte de su humanidad.

Lo que para Freire era una propuesta teórica, varias décadas después se ha venido a corroborar en estudios empíricos. En un meta–análisis reportado por Harrell, Hall, and Taliaferro (2003), estudios investigando los efectos fisiológicos de actos racistas demuestran aumento de estrés, presión arterial y otras enfermedades, entre víctimas y, en alguna medida, entre victimarios. El prejuicio y su alimento, el estereotipo, juegan un papel sumamente importante en estos procesos.

El estereotipo es usualmente una imagen negativa que se tiene sobre grupos sociales. Usualmente opera como juicio colectivo, es decir, que una vez existe un estereotipo sobre un grupo social, los individuos asociados con el grupo siempre recibirán los nombres y descripciones estereotipadas. Los actos del individuo son juzgados como expresión del estereotipo. Este fenómeno opera aun en la excepción –estereotipos positivos. En los Estados Unidos, por ejemplo, se tiene el estereotipo de que los estudiantes de origen chino son buenos para matemáticas y se comportan bien en el aula. Cuando un estudiante de ese grupo no satisface la expectativa creada por el estereotipo, se le puede ignorar. Al hacerlo, el estudiante a la larga sufrirá ya que seguramente la fuente del comportamiento puede originarse en problemas académicos. Al no tratarse dichos problemas, el estudiante seguirá siendo promovido de grado en grado hasta cuando enfrenta exámenes o niveles de trabajo para los que no estará preparado. Lo opuesto ocurre cuando el estereotipo es negativo. Si lo que se dice es que un grupo social determinado en la escuela es haragán, mal portado y revoltoso, no importa lo que un individuo

haga que siempre correrá altos riesgos de problemas con las autoridades escolares y el aprendizaje en el aula. De algún modo esto explica el por qué los niños Afroamericanos en los escuelas de Estados Unidos tienen cinco posibilidades más que los niños de origen europeo de caer en problemas de disciplina.

El prejuicio se alimenta del estereotipo. El prejuicio, como la palabra lo indica, es un juicio sobre individuos y grupos sociales antes de tener real conocimiento sobre su cultura, tradiciones y costumbres. El prejuicio siempre lleva a la discriminación social, ya que se emite sin importar mucho lo que los miembros del grupo hagan o no hagan. Allport (1954) ya había dicho que cuando el prejuicio persiste aún cuando el conocimiento sobre el grupo social niegue dicho prejuicio, éste deviene en racismo. La distancia entre prejuicio y racismo es muy corta. De allí la importancia de entenderlo y la necesidad de combatirlo.

En las últimas décadas del siglo XX investigadores y teóricos sociales agregaron la noción de poder institucional a lo que Allport avanzó en los 50's. Racismo se definió como un sistema de jerarquía social donde existen razas superiores e inferiores. Dicho sistema garantiza la perpetuidad de los privilegios del grupo en el poder a costa del sufrimiento del grupo dominado. Aún cuando la ciencia natural ha demostrado que biológicamente no existen razas en el homo sapiens, los poderes coloniales abrazaron eugenésica, que es una propuesta filosófica que propone la existencia de la raza caucásica como la raza que encarna las mejores cualidades de la humanidad. Eugenésica tiende a usar un sistema pigmentocrático en sus definiciones: blanca (la superior), y luego las demás –negra, amarilla, roja, bronce (las inferiores). En suma: prejuicio + poder = racismo institucional.

### **Modelo Comunicativo**

Dada la importancia del prejuicio en nuestras vidas, la tarea que el modelo comunicativo plantea es la siguiente: detectar, interrumpir y dismantelar el prejuicio como acto esencial de una vida ética. La acción de detectar nuestros pensamientos prejuiciosos antes de pronunciarlos, sólo es posible si uno puede pensar críticamente sobre su propio pensamiento. La habilidad de pensar sobre lo que se piensa es adquirida a través de la práctica. Se le llama meta–cognición. Mientras más se puede identificar lo que se va a decir, más capacidad se tiene de interrumpir los propios prejuicios. Ya sea autocensurando el prejuicio simplemente no diciendo lo que de otro modo heriría a otra persona, o ya sea sustituyendo dichos juicios por juicios justos eleva la capacidad de meta–cognición. Simultáneamente, y con el tiempo, esa habilidad meta–cognoscitiva facilita también el poder ayudar a otros a identificar e interrumpir sus prejuicios.

Sin embargo, uno de los desafíos más importantes para lograr esta habilidad de pensar sobre lo que se piensa, lo es el uso los juicios rápidos. En estudios conducidos por Buckley & Eder (1988), Fisman, Lyengar, Kamenica & Simonson (2006). Payne, (2006) se reveló el limitado número de segundos que uno necesita para pensar y emitir juicio sobre otra persona. Cuando ocurre un encuentro entre personas desconocidas, los juicios rápidos son una de las fuentes principales que informan el comportamiento social. Se calcula que el tiempo que se lleva para una persona decidir si alguien es apropiado

para un empleo, por ejemplo, es menos de veinte segundos. Eso quiere decir que al terminar de decir: “hola, me llamo fulano de tal y estoy muy interesado en este trabajo,” es suficiente para el entrevistador decidir si esa persona conviene o no para el empleo.

Juicios rápidos pueden ser cruciales en momentos de alta tensión. Por ejemplo la doctora de turno en la sala de emergencia de un hospital tiene minutos para decidir la intervención que salvará la vida a un herido grave. Ella inmediatamente tomará las señales vitales, el paso de oxígeno, la respiración, la circulación, gravedad de daño, aperturas. Ella sabe que su tarea es salvar vidas y pone en funcionamiento todos los recursos técnicos y de conocimiento acumulados en años de estudio y práctica. Ella no piensa, paso por paso cada una de sus acciones, sino más bien aplica metódicamente todo lo que sabe sobre ese tipo de heridas. Como cuando después de una larga ausencia uno vuelve a tomar la bicicleta y, sencillamente se monta y pedalea. Groopman (2007) define el estado de la doctora en la emergencia del hospital como el punto óptimo de tensión y ansiedad, Kandel (2007) concluyó que tales juicios rápidos, que activan la corteza pre-frontal del cerebro, suceden como producto de nuestra capacidad cerebral de juntar infinidad de fragmentos de datos en milisegundos. Este descubrimiento contradice la idea de que se necesitan grandes volúmenes de datos y el conocimiento completo de una situación para tomar una decisión rápida.

En el contexto educativo las decisiones que consejeros, maestros y directores toman no necesariamente son del tipo de las que toman una doctora en la sala de emergencia. No obstante, las decisiones en las escuelas (o en cualquier organización humana) tienen consecuencias a largo plazo y, en la mayoría de los casos, afectan seriamente el futuro de individuos y grupos sociales.

Uno de los principales prejuicios que dominan el pensamiento de educadores, y de algún modo, el campo de la salud, es el considerar a los estudiantes o pacientes en términos de lo que no tienen, de lo que está ausente en su rendimiento escolar o su cuidado de salud. El modelo comunicativo propone el desmantelamiento de las teorías deficitarias como enfoque de la acción metacognoscitiva.

### **Desmantelando el déficit**

Valga como breve explicación la idea del cambio social se materializa y tiene vida, cuando afecta instituciones sociales. Es decir que la acción crítica debe ocurrir dentro de organizaciones humanas. De ahí que los ejemplos del modelo comunicativo que aquí se explica, tomen lugar en el marco de instituciones sociales, tales como centros educativos y de salud.

La teoría de déficit usada para explicar el por qué falla lo que trata de lograr en una actividad - por ejemplo un paciente que no responde al tratamiento recibido, o un estudiante que fracasa en los exámenes - se manifiesta en tres ámbitos específicos: cultural, social, y lingüística.

La teoría de deficit cultural atribuye la causa del fracaso a la existencia de culturas inferiores en relación a la cultura dominante. Por ejemplo cuando alguien dice: “esa gente no se cura porque no tiene higiene;” o “qué puede esperarse de esos estudiantes si sus padres no aprecian la educación.”

En ambas afirmaciones se niega la posibilidad de que en la cultura de “esa gente” existan soluciones viables a los problemas, tales como prácticas de higiene rechazadas por la medicina industrial, pero que a la larga proveen, por ejemplo, mejores defensas inmunológicas. No existe evidencia empírica que padres de familia practiquen un desprecio por la educación, el saber.

La teoría de déficit social atribuye la causa del fracaso a la existencia de prácticas sociales consideradas inapropiadas para el éxito. En el fondo de esta teoría reside la diferenciación de clase social. Así, cuando un paciente no responde a un tratamiento, se dice: “es que así son los pobres, haraganes para el aseo personal.” O en el caso del fracaso escolar, “esos niños no tienen los hábitos de trabajo necesarios para el avance educativo.”

La teoría de déficit lingüístico atribuye la causa del fracaso a la existencia de diferencias en desarrollo del lenguaje. El uso de esta explicación se ha acentuado en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, dada la globalización de la inmigración. Así, se dice que “esos pacientes no entienden lo que les hemos pedido que hagan.” O, “Estos niños están expuestos a una pobreza de lenguaje en sus casas, que les llevará años para ponerse al día con los demás.”

Cada una de las afirmaciones expresadas arriba se puede fácilmente desarmar y sustituir por afirmaciones justas. El primer acto, entonces, consiste en identificar el tipo deficitario de una expresión **antes** de expresarla. Esto quiere decir que uno se da cuenta que lo que está por decir contiene prejuicio y que al expresarla uno contribuye a que la discriminación social se perpetue.

El segundo acto es examinar tal expresión en forma crítica, si está basada, por ejemplo, en una visión de déficit. Este punto es muy difícil de ejecutar ya que interrumpe el habla, aún cuando tal interrupción tome una milésima de segundo. Mientras más práctica metacognoscitiva se tenga, menos será el tiempo necesario para hacer estas correcciones, al punto que llegarán a ser automáticas. .

El tercer acto es sustituir la expresión deficitaria por una que justamente expresa la realidad de los hechos. Mientras uno ejerce cierto tipo de auto censura, busca a la vez una manera de expresarse de modo que haga justicia a la situación y que ofrezca al oyente una observación o crítica constructiva. Para poder hacer este tipo de comentario se debe tener claridad sobre la función que en el pensamiento tiene la atribución de causa.

### **Identificando Atribución de Causa**

Pregunarse ¿por qué? ha acompañado a la humanidad desde el origen de su existencia. Esto tiene que ver con la inmensa necesidad de entender por qué sucede lo que sucede. Pero no fue hasta que David Hume ( 1711 - 1776) sistematizó este tema que en el mundo occidental se cuenta con una teoría sobre atribución de causa. Hume, entre otras cosas, propone que es en la experiencia vivida, y lo que es empíricamente demostrable, donde reside la explicación de por qué ocurren los fenómenos.

Una vez hay claridad sobre la causa, de un problema, se puede establecer responsabilidad, y por ende, encontrar la solución. De allí viene la inmensa importancia de entender claramente el tema de atribución, cuyo estudio ha aumentado mucho desde los tiempos de Hume. Debido a eso, y a la brevedad de espacio disponible, aquí se describe únicamente uno de sus temas: causa interna y causa externa.

Se entiende como la causa de un fenómeno aquello que lo determina; en otras palabras, causa define la existencia del fenómeno. Vale mencionar que, por otro lado, efecto es el resultado, o la forma en que el fenómeno se manifiesta.

Cuando se dice que “esa gente no se cura porque no tiene higiene”, dos cosas ocurren. 1) Para que haya “gente que no tiene higiene”, también se expresa lo opuesto - que existe “gente que tiene higiene”. 2) Aseverar de que “esa gente no se cura porque no tiene higiene”, desplaza la responsabilidad del fracaso del tratamiento, cualquiera que éste sea, hacia los pacientes, dejando afuera la agencia de la institución médica. De igual modo, dicha afirmación define a los pacientes como elementos pasivos del tratamiento y pone de manifiesto una visión deficitaria de los mismos. Para interrumpir esta visión y construir una justa es necesario diferenciar otro componente de causa y efecto – lo que constituye causa interna y causa externa.

Un ejemplo puede ayudar a explicar este punto. En una pecera hay un pez obviamente enfermo. Para devolverle su salud lo primero que uno se pregunta tendrá que ver con el funcionamiento de sus órganos; luego uno indaga sobre la alimentación y la calidad del agua; finalmente uno inquiere sobre el ambiente fuera de la pecera. En este caso el proceso va de adentro (el pez) hacia afuera (el ambiente). Se prioriza al pez y después su ambiente inmediato. Charles Darwin explicó que las especies con mayor éxito de sobrevivencia son aquellas que tienen mejor capacidad de adaptación al medio que las rodea.

El pez interactúa con los alimentos y el agua de la pecera, al punto que su vida es imposible sin estos elementos. Si se quiere aumentar la posibilidad de identificar la causa de su enfermedad, el foco de la acción debe ponerse sobre los peces. El ambiente del cuarto en donde la pecera se encuentra viene siendo un factor a considerar secundariamente, pero sin marginarlo.

Volviendo al caso de los centros de salud, el contexto es claramente más complejo y difícil. Pero si se distingue lo interno de lo externo es posible simplificar el esfuerzo de establecer causa. Factores internos son aquellos sobre los cuales el equipo médico (por ejemplo, doctoras, enfermeros) y administrativo tienen cierto grado de control; son lo que dan vida a la actividad de salud, ya sea curativa o preventiva. Factores externos son aquellos factores sobre los cuales el equipo médico y administrativo tienen muy poco o ningún control, y la actividad de salud, ya sea curativa o preventiva, no depende de ellos, aunque la influyen. Una vez esta distinción se ha hecho clara, atribuir causa y, por ende, definir el curso de acción será más posible.

Atribuir el fracaso curativo a factores internos, contribuye a remover la visión de déficit, y reorienta la acción hacia adentro de la institución. De manera que la afirmación sobre los pacientes puede plantearse de este modo: “los pacientes no se curan porque ya sea el tratamiento o la higiene del centro de salud no está bien”.

Investigar el tratamiento y, o la higiene, existen dentro del control de la institución; médicos, enfermeras y todo el personal pueden actuar sobre dichos factores. Esto significa que, por un lado, uno necesita identificar factores que se pueden modificar, ya que uno vive con ellos todos los días; por otro lado, esos factores internos ponen la responsabilidad primordial del cambio dentro de la institución

misma.

El personal de salud tiene muy poco o ningún control sobre factores externos, tales como condiciones de los materiales de construcción para vivienda, limpieza pública, control sobre botaderos de basura tóxica, emisiones de productos derivados de petróleo, cancerígenos originados por industrias cerca de las comunidades, pesticidas en los alimentos.

Hasta ahora se han presentado varios puntos vitales del modelo comunicativo. Primero se detalló cómo en la vida diaria el cerebro funciona en la formulación de juicios rápidos; después se examinó la relación entre estereotipo y prejuicio y la forma en que auto monitoreo del momento y el lenguaje que se usa, ayuda a interrumpir el prejuicio social. Luego se explicó la manera en que teorías de déficit informan las explicaciones de fenómenos diarios, tanto las que uno mismo usa, como las de los demás. En la última sección se analizó el papel que juega la atribución, y el poder de cambio que conlleva colocar la atribución en causas internas.

Una vez uno entiende la necesidad de interrumpir el habla que contiene prejuicio, el desafío consiste en sustituirlo. En la próxima sección se discute el tercer componente del modelo comunicativo – construir capital como manera de reemplazar el prejuicio social.

### **Construyendo Capital Social, Cultural e Intelectual**

Capital en este artículo se refiere a capital dinero. El capital dinero es algo que se puede **transportar** físicamente en una billetera o bolsa, de un estado a otro, de una región a otra, de un país a otro. También se puede **transferir** por medio de instrumentos financieros como un cheque, electrónicamente de una cuenta a otra, enviarlo por cable. Se puede también **intercambiar** por objetos físicos o por servicios, como comprar una máquina, un teléfono, o pagarle sus servicios a una ingeniera. El capital dinero, además, se puede **acumular** y a la vez usar como fuente de enriquecimiento en si, como una cuenta de ahorros que gana interés, o un bono del tesoro, una acción en una empresa, usualmente estos instrumentos suben de valor con el tiempo.

El capital social, el capital cultural y el capital intelectual también se pueden transportar, transferir, intercambiar, y acumular. En forma muy sucinta se puede decir que el capital social consiste en las relaciones contenidas en las redes sociales, las que ofrecen los recursos para diferenciar y funcionar exitosamente entre las fronteras que existen entre redes sociales y grupos. Clave en estas redes de relaciones está el acceso a información y recursos, los niveles de confianza y reciprocidad de ayuda y apoyo entre los miembros.

El capital cultural consiste en la capacidad de entender y negociar las relaciones de poder entre los distintos grupos culturales en una sociedad. Este capital provee el entendimiento sobre las formas en que la cultura dominante trabaja, sus hábitos y características propias. En otras palabras, el capital cultural provee los recursos para negociar cómo funcionan y se hacen las cosas en la vida diaria.

Capital intelectual consiste en las habilidades, formas de aprendizaje y de razonamiento que permiten negociar barreras institucionales de modo ventajoso . Este tiende a ser adquirido principalmente por



medio de educación formal, como también a través de aprendizaje y comunidades gremiales.

En el contexto de las instituciones sociales, como en la salud y la educación, existen agentes protectores responsables del desarrollo de estos tres modos de capital. De este modo, el claustro de maestros tiene la función protectora de proveer a los estudiantes con las habilidades y modos de negociar barreras institucionales. En los centros de salud y hospitales públicos, el personal médico tiene la función no sólo de curar una enfermedad, sino de ayudar al paciente a entender la forma de prevenir futuras enfermedades.

Esto quiere decir que el profesorado y el personal médico ayudan a que sus estudiantes o pacientes, entiendan el rol del poder en la sociedad, la salud como un derecho humano básico. Este trabajo incluye el entendimiento de cómo navegar exitosamente las esferas de lo formal e informal en la cultura, como por ejemplo: enseñar estudiantes a distinguir la forma de vestir en una situación de empleo versus en una reunión de amigos; el significado de las redes de amigos y el estatus dentro de tales redes.; los efectos de la comida chatarra en la salud; el acceso a centros de bienestar públicos y los derechos del paciente.

En suma, el esfuerzo por sustituir los discursos deficitarios, es de vital importancia comprender que cada individuo existe y se desarrolla como miembro de redes sociales. También es central ver al individuo como parte de todo un modo de hacer las cosas en la práctica diaria. Finalmente, es de suma importancia concebir al individuo como encarnación del conocimiento sistemático adquirido intencionalmente.

## **CONCLUSIÓN:**

El modelo comunicativo propone que para interrumpir y, eventualmente, dismantelar la discriminación basada en el prejuicio social, se necesitan dos cosas fundamentales. Por un lado, entender las dinámicas del cerebro que llevan a juicios rápidos y de establecer el momento en que atribuimos la causa del fracaso a teorías deficitarias. Tal habilidad metacognitiva es el primer paso para interrumpir las expresiones de déficit que conducen a mantener la subordinación y la marginalización de importantes segmentos sociales. Por otro lado, tales expresiones deficitarias pueden sustituirse con capital de carácter social, cultural e intelectual.

Este capital se puede crear entre miembros de instituciones sociales - como las escuelas, universidades, centros de salud, hospitales - cuando existen agentes protectores. En todo caso, cada miembro de la sociedad que vive como ente ético tiene la responsabilidad de interrumpir discursos deficitarios y sustituirlo por capital social, cultural e intelectual.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. New York, NY. Perseus Books Publishing.
- Arriaza, G. & Arias, A. (1998). Claiming memory: Maya languages and civil rights in Guatemala. *Social Justice Journal*, 25(3), 70–79.
- Buckley, M. R., & Eder, R. W. (1988). BM. Springbeii and ihe Notion of the” Snap Decision” in the interview. *Journal of Management*, 14(1), 59–67.
- Fisman, R., Iyengar, S. S., Kamenica, E., & Simonson, I. (2006). Gender differences in mate selection: Evidence from a speed dating experiment. *The Quarterly Journal of Economics*, 121(2), 673–697.
- Groopman, J. E., & Prichard, M. (2007). *How doctors think*. NY, NY. Huoghtomn Mifflin, Co.
- Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. *Identity: Community, culture, difference*, 2, 222–237.
- Kandel, E. R. (2006). *In search of memory. The emergence of a new science of mind*. New York, NY. W. W. Norton and Co.
- Kramsche, C. J. (1998). *Language and culture*. Oxford, UK. Oxford University Press.
- Payne, B. K. (2006). Weapon Bias Split–Second Decisions and Unintended Stereotyping. *Current Directions in Psychological Science*, 15(6), 287–291.